



SICILIA

LA TIERRA TIEMBLA

“He visto que la puerta saltaba de los goznes y se ponía a balancear”. “El suelo daba vueltas a mi alrededor”. “El techo se me vino encima”. Una a una, las declaraciones van componiendo un cuadro alucinante que, a escala anecdótica, reproduce mejor que cualquier crónica la tragedia de Sicilia. La tierra ha vuelto a temblar en el Sur de Italia. El catastro se ha cebado sobre uno de los lugares más desheredados del país.

“Cuatro años de trabajo perdidos”, dice, llorando, María Aiello. Ella y su marido, Pietro Aiello, se disponían a regresar a Suiza, donde trabajan en el campo de Sangallo, cuando fueron sorprendidos por el terremoto que destruyó completamente su casa.

Antonio Civella, un obrero de la mina de azufre de Gibellina, SIGUE

SEISCIENTOS MUERTOS SOBRE LA ISLA DEVASTADA

En lo que va de siglo se han producido en Italia cuatro seísmos de consecuencias trágicas. El primero, el 29 de diciembre de 1908, uno de los terremotos más espantosos de la historia. Cien mil personas perecieron en él y otras cien mil quedaron heridas en Messina, que fue totalmente destruida. El 10 de enero de 1915, veinticinco mil personas murieron en la región de Avenzano. La localidad de Fucino quedó devastada. El 23 de julio de 1930, otro seísmo mató mil cuatrocientos habitantes de los suburbios de Nápoles y otros seis mil quedaron heridos. Un nuevo terremoto, que se produjo el 21 de agosto de 1962, arrasó la ciudad de Ariano. Ahora, finalmente, Sicilia ha vuelto a ser escenario de tragedia: durante tres días las sacudidas sísmicas arruinaron gran parte de la isla.



quedó sepultado por los escombros: "No podía moverme, me puse a gritar hasta que me oyó mi cuñado que estaba en la calle y me rescató". Las declaraciones siguen completando el hilo de esta narración sangrienta. Hombres y mujeres que se han salvado hablan de los hombres y mujeres que han perdido, de las casas que han desaparecido, de los pueblos que han dejado de existir.

El mapa de Italia, en ese rincón sureño, tiene lagunas trágicas. Suenan ya, tristemente célebres, los nombres de Montevago, Salemi, Gibellina, Santa Margherita Belice, Poggioreale, Roccamena, Santa Ninfa, Salaparuta, Menfi, pueblos comprendidos entre las provincias de Trapani, Palermo y Agrigento. Montevago —completamente destruido— y Gibellina son los más afectados. Donde antes había casas, ahora no hay nada, sino ruinas y desolación. Un terreno baldío con un subsuelo trágico y tremendo. También Salaparuta ha sufrido terriblemente. Montevago ha tenido mayor número de muertos que los restantes pueblos. Cuando empezaron los primeros síntomas del sismo, cundió el pánico en la comarca, pero los habitantes de Montevago se sintieron relativamente seguros, ya que su pueblo se encontraba en llano, mientras que los restantes estaban en las montañas. Así pues, la sacudida más importante —a las tres y cinco de la madrugada, día 15— sorprendió a las víctimas de Montevago cuando estaban durmiendo. Los supervivientes, aún bajo la impresión de la trágica noche, cuentan que oyeron una especie de bramido. Después trataron desesperadamente de huir del pueblo que se estaba transformando en un espantoso socavón. El terror está marcado en el rostro de todos: en una sola noche perdieron todo cuanto habían conseguido reunir en una vida de trabajo y sacrificio. Las fuerzas encargadas del socorro están tratando por todos los medios de cavar bajo los escombros de las ochocientas casas destruidas con la esperanza de encontrar todavía alguien a quien salvar...

Margherita Fondato traspasaba el umbral de su casa en el momento en que ésta se hundía. Margherita estaba embarazada; fue llevada por los que la recogieron al hospital de Marsala, donde dio a luz. La casa de Margherita fue una de las muchas que se hundieron en Gibellina, pueblo que ha sufrido prácticamente una destrucción del 90 por 100.

Las columnas motorizadas de socorro y ayuda, que partieron en los primeros momentos de Sciacca y de Agrigento, eran obstaculizadas por verdaderos barrancos que cubrían las carreteras. Afluencia de heridos a los hospitales de Sciacca, Agrigento y Palermo. Necesidad creciente de plasma sanguíneo. Creación de un puente aéreo de sangre; pero también la naturaleza ponía un nuevo obstáculo a este nuevo esfuerzo humano. Los helicópteros de la Policía que partieron de Palermo tuvieron que regresar a su punto de partida, porque la espesa niebla que envolvía Gibellina impedía el aterrizaje.

Niebla, nieve, frío... Parece una conjura de la naturaleza. También varios puentes fueron destruidos, lo que dificultó mucho más las comunicaciones por carretera. Provisionalmente, se constituyeron verdaderos campamentos de lona para albergar a los refugiados.

Los viejos focos militares, recuerdo de la guerra, rastrean las superficies agrietadas, recubiertas por el barro mezclado con la nieve. En este escenario fantasmagórico, día y noche se mira, se busca, se palpa el terreno, se aguza el oído: puede haber supervivientes bajo esa superficie trágicamente pulida. Los bulldozers remueven el terreno. Los muertos son alineados a las afueras de los pueblos, y de allí son trasladados a los centros improvisados para identificación de las víctimas. Allí se suceden las escenas patéticas.

Un carabiniere removía los escombros y observó una mano: advirtió a los que le rodeaban; un hombre **SIGUE**



SICILIA



A la izquierda: el hombre estaba durmiendo cuando sobrevino el terremoto. No pudo despertar. Arriba, trabajos de desescombro realizados por los bomberos llegados de la península. Abajo, otro cadáver más de los seiscientos que se calcularon en los primeros días. La cifra parece que aumentará considerablemente.





Montevago, Salemi, Gibellina, Santa Margherita Belice, Poggioreale, Roccamena, Santa Ninfa, Salaparuta, Menfi... Fueron los pueblos más afectados por el sismo. No quedó piedra sobre piedra y bajo los escombros quedaron sepultados centenares de sus habitantes. La recogida de los muertos fue una lenta labor.



SICILIA

se acercó a ayudarlo, sacaron el cuerpo: era el hijo, un muchacho de diecisiete años, del hombre que estaba ayudando al carabinero.

A Gibellina no es posible llegar porque un corte del terreno en la carretera de Alcamo impide el acceso y es también imposible comunicar con este pueblo si no es a través de la radio de transmisiones de los carabinieri y de los soldados que han acudido a prestar su ayuda. En Gibellina las primeras sacudidas se advirtieron mientras se estaban celebrando las operaciones electorales para la renovación del consejo comunal. Las votaciones fueron interrumpidas bruscamente y se anularon las elecciones. A la salida de la carretera comarcal se formaron largas colas de automóviles; los que no tenían coche, se escapaban a pie.

"Es como la bomba atómica", declaró un piloto que sobrevoló la zona del Trapanese y del Agrigentino. Cuando "la terra trema", el grito de Sicilia se oye en toda Italia. Aún hay otras voces que no se conforman con una catástrofe que permanece en la impunidad, con un desastre cuya deuda haya que cargarla a la acción ciega de la naturaleza. "Ninguno puede decir cuándo se producirá un terremoto, ni dónde; todo lo que se puede decir es que existen regiones de la tierra donde los terremotos son extremadamente posibles". Y una de esas regiones es Sicilia. ¿Sería posible tener en cuenta normas especiales para la construcción en estas zonas amenazadas por peligros sísmicos? ¿O habrá que resignarse siempre a echar la culpa a las fuerzas desencadenadas de la naturaleza?

El director del Instituto Geofísico de la Universidad de Messina, profesor Girlanda, ha manifestado que el epicentro del terremoto había sido localizado a unos doscientos kilómetros al Oeste de Messina, a lo largo de la costa occidental de la isla. Si el epicentro hubiese sido localizado sobre tierra firme, la isla habría podido ser devastada en su totalidad...

El día 16 todavía se sucedían los terremotos y las gentes continuaron su huida alocada por caminos y montañas secas. Era el miedo de casi dos millones de personas que habían logrado escapar a las grietas que se abrían por todas partes y a los derrumbes. En algunos lugares se improvisaron depósitos para los cadáveres, que los servicios de socorro rociaban de desinfectantes. Detrás de las columnas de campesinos que hulan quedaba el silencio trágico de la muerte. Se veían algunos animales domésticos abandonados, perros y borriquillos que no sabían comprender aquel terror telúrico que se unió, el último día, al de las tormentas. La lluvia empapaba a los fugitivos que vagaban desorientados, conteniendo sus lágrimas ante el desastre. La catástrofe de Sicilia tardará mucho tiempo en olvidarse entre estas gentes y serán necesarios varios años antes de que las ciudades y los pueblos puedan ser reconstruidos. Mientras tanto se comienza a contar los muertos. ¿Cuántos son? En un principio se adelantó la cifra de trescientos setenta; poco después, se dijo que sumaban quinientos y hasta seiscientos. Se dice también que ha habido más de mil desaparecidos. Quedan muchos cadáveres todavía entre los escombros y otros no serán encontrados nunca. Las pérdidas materiales saltan los veintidós mil millones de pesetas. Al tercer día la tierra dejó de temblar, pero el duelo, el miedo y la desesperación ha hecho presa en todos los sicilianos, cuyos ojos se vuelven hacia Roma y hacia todo el mundo en demanda de ayuda.

R. T.

Fotos FLASH-PRESS y GAMMA



Cuando comenzó el terremoto estas mujeres tuvieron que abandonarlo todo, en medio de la noche. El seísmo terminó con sus casas. Abajo, un hombre, como tantos otros, buscando a sus familiares muertos entre los escombros.

